

las penas de todos los hombres, a fin de que todos los hombres se arrepintiesen y viniesen a El." (D.yC. 18:10-11.)

El impacto de esta declaración de que Cristo sufrió "las penas de todos los hombres", la expresión del Señor para poner énfasis en el valor que El da al alma humana, se ve agudizado por la comprensión de la intensidad de ese sufrimiento. Lucas escribió al respecto:

"Y él. . . puesto de rodillas oró,

Diciendo: si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.

Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle.

Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra." {Lucas 22:41-44.)

Mil ochocientos años más tarde, Jesús mismo, hablando de aquel sufrimiento dijo;

"Por tanto, te mando que te arrepientas . . . no sea que . . . sean tus padecimientos dolorosos, cuan dolorosos no lo sabes, cuan intensos no lo sabes; sí, cuan difíciles de aguantar no lo sabes.

Porque, he aquí, yo, Dios, he padecido estas cosas por todos, para que no padezcan si se arrepienten.

Mas si no se arrepienten, tendrán que padecer a un como yo he padecido;

Padecimiento que hizo que yo, aun Dios, el más grande de todos, temblara a causa del dolor y echara sangre por cada poro, y padeciera tanto en el cuerpo como en el espíritu y deseara no tener que beber la amarga copa y desmayar,

Sin embargo, gloria sea al Padre, participé, y acabé mis preparaciones para con los hijos de los hombres." (D.yC. 19:15-19.)

El valor que el Señor da a las almas de los hombres, tal como es dado a conocer en estas Escrituras de nuestros días, fue también revelado a los profetas antiguos. Para hacerles comprender el valor del alma humana les dio a algunos una visión de la magnitud de sus creaciones, explicándoles que no eran más que un instrumento para lograr su propósito de alcanzar la inmortalidad y la vida eterna del hombre.

Después que Enoc vio algunas de las crea-

Presidente Manon G. Romney
de la Primera Presidencia

El valor de las almas

Al salir de las oficinas de la Iglesia para empezar mi misión, hace unos cincuenta y ocho años, recibí una hoja de instrucciones en la que se encontraba impresa la siguiente escritura de nuestros días:

"Recordad que el valor de las almas es grande en la vista de Dios;

Porque, he aquí, el Señor vuestro Redentor padeció la muerte en la carne, por tanto sufrió



La Primera Presidencia

ciones de Dios, declaró:

"Si fuera posible que el hombre pudiese contar las partículas de la tierra, sí, de millones de tierras como ésta, no sería ni el principio del número de tus creaciones." (Moisés 7:30.)

Hablando a Moisés el Señor le dijo:
"Y he creado mundos sin número..."

Y así como dejará de existir una tierra con sus cielos, aun así aparecerá otra; y no tienen fin mis obras, ni tampoco mis palabras.

Porque, he aquí, ésta es mi obray mi gloria: llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre." (Moisés 1:33,38-39.)

Estas escrituras nos recuerdan y dan significado a la gran pregunta del salmista:

"Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que Tú formaste,

Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre para que lo visites?

... Lo coronaste de gloria y de honra.

Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies." (Salmos 8:3-6.)

Ahora bien, la respuesta a esta profunda pregunta: "¿Qué es el hombre para que El lo considere tan importante?", proviene sólo por revelación directa de los cielos; es tan importante, que Dios mismo y los ángeles que El ha enviado la han comunicado a los hombres, y fue revelada en el comienzo a Adán y

Eva.

También ha sido revelada a los siervos escogidos del Señor, que son los profetas, en cada dispensación del evangelio. Esos profetas han brindado un fiel testimonio de la verdad a ellos revelada. Lo han hecho para que los seres humanos, quienes lo merecieran, pudieran llegar a su conocimiento mediante el poder del Espíritu Santo. (Véase Moroni 7:32.)

De esta forma, nosotros aprendimos *qué es* y *quién es* el hombre. Por tal conocimiento agradecemos al Señor, y conociendo la verdad dejamos el siguiente testimonio:

El hombre es un ser dual, un alma viviente compuesta de un cuerpo espiritual y otro físico; su espíritu existió como una entidad individual y personal en la vida premortal, mucho antes de que esta tierra fuera creada. En realidad, esta tierra fue expresamente creada como lugar para que los espíritus de las personas pudieran vivir en la mortalidad.

La enseñanza más clara de que tengamos conocimiento con respecto a la naturaleza del espíritu del hombre fue dada dos mil doscientos años antes de Cristo, cuando Jesús apareció con su cuerpo espiritual ante el hermano de Jared, y dijo:

"He aquí, soy Jesucristo ...

¿Ves como has sido creado a mi propia imagen? Sí, en el principio todos los hombres fueron creados a mi propia imagen.

He aquí, este cuerpo que ves ahora, es el cuerpo de mi Espíritu; y he creado al hombre a semejanza del cuerpo de mi Espíritu; y así como me aparezco a ti en el espíritu, apareceré a mi pueblo en la carne." (Éter 3:14-16.)

Por esto podemos comprender que el cuerpo físico del hombre es hecho a semejanza de su cuerpo espiritual.

En su origen, el hombre es hijo de Dios. Los espíritus de los hombres "son engendrados hijos e hijas para Dios" (D. y C. 76:24). A través de ese proceso de nacimiento, las inteligencias ya existentes fueron organizadas en seres espirituales individuales.

El espíritu del hombre, mediante su conducta en la vida preexistente, adquirió el derecho a un doble destino: (1) El privilegio de adquirir un cuerpo de carne y huesos. (2) La inmortalidad como alma viviente.

El plan de llevar a cabo este destino doble, incluye: (1) El nacimiento mortal, mediante el cual el espíritu humano recibe el cuerpo, llegando así a ser alma viviente. (2) La muerte del cuerpo, por medio de la cual el espíritu y el cuerpo se separan temporariamente, disolviéndose así el alma. (3) La redención del alma mediante la resurrección, en la cual el espíritu y el cuerpo son reunidos inseparablemente.

De esta forma el Señor lleva a cabo la inmortalidad de la cual habló a Moisés, cuando le dijo:

"Porque, he aquí, esta es mi obra y mi gloria: llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre." (Moisés 1:39.)

Mediante su victoria sobre la muerte, Cristo aseguró la inmortalidad de que aquí se habla.

Pero eso no es todo.

Mediante su expiación, Jesús hizo posible que el hombre alcanzara la vida eterna. Sin embargo, no dio garantía de la vida eterna de la misma manera que garantizó la inmortalidad.

Habrán muchos niveles logrados entre las almas inmortales. Del mismo modo en que una estrella es diferente de otra en gloria, "así también es la resurrección de los muertos", dijo Pablo (1 Cor. 15:41-42).

La *inmortalidad* da idea de una vida sin fin.

La *vida eterna*, por otra parte, significa la

calidad de esa vida, la exaltación al tipo más alto de inmortalidad, el estilo de vida de Dios.

Es en el logro de la vida eterna, la que el hombre debe ganar en la mortalidad, que él alcanza su absoluto potencial. Siendo hijo de Dios, quien es a su vez un alma glorificada, resucitada e inmortal que disfruta de la vida eterna, tiene, en armonía con la ley universal de la naturaleza, el potencial de alcanzar en su madurez el grado más alto de su Padre Celestial.

Juan se refirió a esta verdad cuando escribió:

"... somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando El se manifieste, seremos

***"La gloria de la obra de Dios es ...
llevar a cabo la vida eterna del
hombre. Tal es el valor de las almas,
que indudablemente es grande a la
vista de Dios; pero también han de
ser del mismo valórala vista de los
hombres."***

semejantes a El, porque le veremos tal como El es." (1Juan3:22.)

Jesús alentó a los hombres a lograr este alto nivel de perfección cuando dijo:

"Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto." (Mateo5:48.)

La vida eterna se obtiene sólo mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del evangelio.

"Entrad por la puerta estrecha", dijo Jesús, "porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que conduce a la vida, y pocos son los que lo hallan..." (3 Nefi 27:33.)

Aun cuando en ésta y otras escrituras Jesús advirtió y enseñó el hecho de que la puerta hacia la vida eterna es recta, y el camino estrecho, también aclaró que tanto la puerta como el camino se encontraban abiertos para cada persona que quisiera prepararse para en-

trar. He aquí sus palabras:

"De cierto, así dice el Señor: Acontecerá que toda alma que desechare sus pecados y viniere a mí e invocare mi nombre, obedeciere mi voz y guardare mis mandamientos, verá mi faz, y sabrá que yo soy;

Os digo estas cosas para que podáis comprender y saber cómo habéis de adorar y a quién y para que podáis venir al Padre en mi nombre, y en el debido tiempo recibir de su plenitud.

Porque si guardáis mis mandamientos, recibiréis de su plenitud, y seréis glorificados en mí, como yo lo soy en el Padre.⁷¹ (D. y C. 93:1,19-20.)

La gloria de la obra de Dios es, por lo tanto, como El lo dijo, llevar a cabo la vida eterna del hombre, Tal es el valor de las almas, que indudablemente es grande a la vista de Dios; pero también han de ser del mismo valor a la vista de los hombres. Y la obra y gloria de Dios es la de llevar a cabo la vida eterna del hombre, por lo cual el deseo, la esperanza y obra de cada persona debe ser el lograr la vida eterna para sí misma, y no tan sólo para sí sino también para su prójimo. Y así será, cuando el ser humano aprecie lo que realmente es, su naturaleza, origen, destino y potencial.

Comparado con la vida eterna, todo lo demás se hunde en la insignificancia; porque tal como Jesús lo dijo:

"¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?

¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?" (Mar. 8:36-37.)

Y ahora, para concluir, dirijo un pequeño mensaje a vosotros, amigos que nos escucháis; vosotros, los que todavía no habéis recibido el Evangelio restaurado de Jesucristo:

Las verdades relacionadas con el valor de las almas humanas que hemos bosquejado brevemente aquí, no son nuevas. Tal como se ha indicado, fueron reveladas a Adán en el comienzo y él las enseñó a sus hijos; fueron reveladas nuevamente y enseñadas en cada dispensación sucesiva del evangelio. En el meridiano de los tiempos, Jesús mismo las enseñó.

Nuestro mensaje especial para vosotros, es que en nuestros tiempos, conocidos en las

Escrituras como "la dispensación del cumplimiento de los tiempos", los cielos han sido abiertos nuevamente, y la verdad relacionada con la naturaleza, el origen, el destino y el potencial humanos, ha sido nuevamente revelada para nuestro beneficio. El Padre y su Hijo, Jesucristo, al igual que apóstoles y profetas antiguos, visitaron a los profetas de nuestros días y se comunicaron con ellos; así restauraron y reafirmaron estas verdades, al igual que los demás principios, ordenanzas y enseñanzas puras y simples del Evangelio eterno de Jesucristo.

El Sacerdocio de Dios, o sea, la autoridad de administrar las ordenanzas del evangelio, ha sido entregado nuevamente a los hombres. Cristo restableció su Iglesia sobre la tierra, y entre nosotros se encuentra el poder necesario para efectuar todo lo que se debe hacer en la mortalidad a fin de llevar a cabo la vida eterna del hombre.

Os amamos, os reconocemos como nuestros hermanos en la familia de nuestro Padre Celestial, os agradecemos por escucharnos y os invitamos a investigar nuestro mensaje. Sabemos que si así lo hacéis, honestamente y con oración, pidiendo a Dios, nuestro Padre Celestial, en el nombre de Jesucristo, con sinceridad de corazón, El os manifestará la verdad de esto mediante el poder del Espíritu Santo. (Véase Moroni 10:4.)

Nos encontramos ansiosos de informaros acerca del mensaje de la restauración. Tan pronto como lo solicitéis os enviaremos toda la literatura necesaria, o iremos a enseñaros personalmente; a este servicio estamos dedicados, pues hemos sido llamados divinamente al mismo. Contamos con la misma responsabilidad con la que contaban los antiguos discípulos de Cristo, porque también a nosotros el Señor Jesús nos dijo:

"Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura." (Mar. 16:15.)

Os dejo mi testimonio personal de la verdad de estas cosas. Si las podéis comprender y aceptar os harán apreciar más el valor de las almas y os pondrán en el camino hacia la vida eterna, transformarán vuestra vida y os darán una paz que os es totalmente desconocida. Que pueda ser de esa forma, ruego humildemente en el nombre de Jesucristo. Amén.